

Celebración Eucarística



Comunidad de Cristianos de Base de Gijón
5 de octubre - 2017

Celebración Eucarística

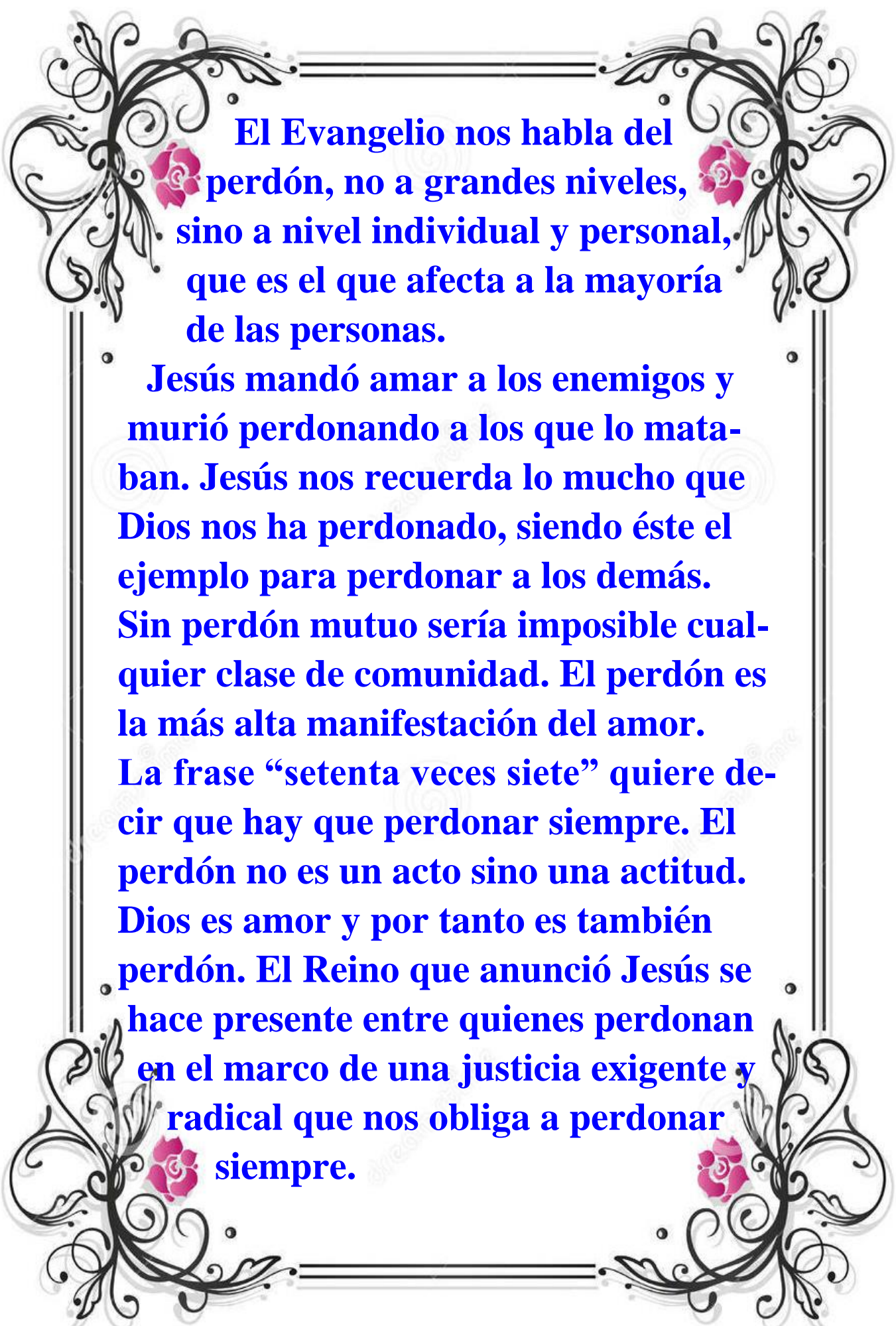
Comunidad de Cristianos de Base de Gijón

5 de octubre de 2017



CANTO DE ENTRADA

**Danos un corazon, grande para amar,
Danos un corazon, fuerte para luchar.
Pueblos nuevos, creadores de la historia
constructores de nueva humanidad.
Pueblos nuevos, que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.
Pueblos nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Danos un corazon, grande para amar,
Danos un corazon, fuerte para luchar.**



El Evangelio nos habla del perdón, no a grandes niveles, sino a nivel individual y personal, que es el que afecta a la mayoría de las personas.

Jesús mandó amar a los enemigos y murió perdonando a los que lo mataban. Jesús nos recuerda lo mucho que Dios nos ha perdonado, siendo éste el ejemplo para perdonar a los demás. Sin perdón mutuo sería imposible cualquier clase de comunidad. El perdón es la más alta manifestación del amor. La frase “setenta veces siete” quiere decir que hay que perdonar siempre. El perdón no es un acto sino una actitud. Dios es amor y por tanto es también perdón. El Reino que anunció Jesús se hace presente entre quienes perdonan en el marco de una justicia exigente y radical que nos obliga a perdonar siempre.

BENDITO SEAS, POR TANTAS PERSONAS BUENAS

Bendito seas

por tantas personas buenas que viven y caminan con nosotros haciéndote presente cada día con rostro amigo de padre y madre.

Bendito seas

por quienes nos aman sinceramente, nos ofrecen gratis lo que tienen y nos abren las puertas de su amistad, sin juzgarnos ni pedirnos cambiar.

Bendito seas

Por las personas que contagian simpatía y siembran esperanza y serenidad aún en los momentos de drisis y amargura que nos asaltan a lo largo de la vida.

Bendito seas

por quienes creen en un mundo nuevo aquí, ahora, en este tiempo y tierra. y lo sueñan y no se avergüenzan de ello y lo empujan para que todos lo vean.

Bendito seas

por quienes aman, y lo manifiestas, y no calculan su entrega a los demás; y por quienes infunden ganas de vivir y comparten hasta lo que necesitan.

Bendito seas

por las personas que destilan gozo y paz y nos hacen pensar y caminar; y por las que se entregan y consumen por hacer felices a los demás.

Bendito seas

por las personas que han sufrido y sufren y creen que la violencia no abre horizontes y por quienes tratan de superar la amargura y no se instalan en las metas conseguidas.

Bendito seas

por quienes hoy se hacen cargo de nosotros y cargan con nuestros fracasos y se encargan de que no sucumbamos en medio de esta crisis y sus ramalazos.

Bendito seas

por tantas y tantos buenos samaritanos que detienen el viaje de sus negocios y se paran a nuestro lado a curarnos, y nos tratan como ciudadanos y hasta hermanos.

Bendito seas

por la buena gente, creyente y no creyente, que recorre nuestra tierra entregándose y sirviendo a quienes lo necesitan; ellos son los nuevos santos que te hacen presente.

Bendito seas

por haber venido a nuestro encuentro y habernos hecho hijos e hijas queridas. hoy podemos contar, contigo y con tantos hermanos, a pesar de nuestra torpeza y heridas.

PRIMERA LECTURA: Vivir perdonando (J.A.Pagola)

Los discípulos le han oído a Jesús decir cosas increíbles sobre el amor a los enemigos, la oración al Padre por los que los persiguen, el perdón a quien les hace daño. Seguramente les parece un mensaje extraordinario, pero poco realista y muy problemático.

Pedro se acerca ahora a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: celos, envidias, enfrentamientos y conflictos. ¿Cómo tienen que actuar en aquella familia de seguidores que caminan tras sus pasos? En concreto: *«¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda?»*.

Antes de que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: *«¿Hasta siete veces?»*. Su propuesta es de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad judía. Va más allá incluso de lo que se practica entre los rabinos y los grupos esenios, que hablan como máximo de perdonar hasta cuatro veces.

Sin embargo, Pedro se sigue moviendo en el plano de la casuística judía, donde se prescribe el perdón como arreglo amistoso y reglamentado para garantizar el funcionamiento ordenado de la convivencia entre quienes pertenecen al mismo grupo.

La respuesta de Jesús exige ponernos en otro registro. En el perdón no hay límites: *«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»*. No tiene sentido llevar cuentas del perdón. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano se adentra por un camino absurdo que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores.

Entre los judíos era conocido el «Canto de venganza» de Lámeq, un legendario héroe del desierto, que decía así: *«Caín será vengado siete veces, pero Lámeq será vengado setenta veces siete»*. Frente a esta cultura de la venganza sin límites, Jesús propone el perdón sin límites entre sus seguidores.

Las diferentes posiciones ante el Concilio han ido provocando en el interior de la Iglesia conflictos y enfrentamientos a veces muy dolorosos. La falta de respeto mutuo, los insultos y las calumnias son frecuentes. Sin que nadie los desautorice, sectores que se dicen cristianos se sirven de Internet para sembrar agresividad y odio, destruyendo sin piedad el nombre y la trayectoria de otros creyentes.

Necesitamos urgentemente testigos de Jesús que anuncien con palabra firme su Evangelio y que contagien con corazón humilde su paz. Creyentes que vivan perdonando y curando esta obcecación enfermiza que ha penetrado en su Iglesia



CON VOSOTROS ESTÁ

CON VOSOTROS ESTÁ,
Y NO LE CONOCÉIS,
CON VOSOTROS ESTÁ,
SU NOMBRE ES «EL SEÑOR». (*Bis*)

Su nombre es «el Señor» y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo
acaso por llegar temprano al templo.
Su nombre es «el Señor», y sed soporta
y está en quien de justicia, va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

CON VOSOTROS ESTÁ...

Su nombre es «el Señor» y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.
Su nombre es «el Señor» y enfermo vive,
y su agonía es la del enfermo
y muchos que lo saben no hacen caso
tal vez no frecuentaba mucho el templo.

CON VOSOTROS ESTÁ...

Su nombre es «el Señor» y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita, y hasta dicen:
«tal vez Ese no era de los nuestros».
Su nombre es «el Señor»: el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento,
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero Él nos va a juzgar por todo eso.

CON VOSOTROS ESTÁ...



EVANGELIO: Mateo 18, 21-35



Entonces Pedro se acercó y le dijo:

-Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y yo le perdonaré?
¿Hasta siete veces?

Jesús le dijo:

-No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

»Por esto, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y cuando él comenzó a hacer cuentas, le fue traído uno que le debía diez mil talentos. Puesto que él no podía pagar, su señor mandó venderlo a él, junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara. Entonces el siervo cayó y se postró delante de él diciendo: "Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo." El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda.

»Pero al salir, aquel siervo halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios, y asiéndose de él, le ahogaba diciendo: "Paga lo que debes." Entonces su consiervo, cayendo, le rogaba diciendo: "¡Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré." Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le pagara lo que le debía.

»Así que, cuando sus conservos vieron lo que había sucedido, se entristecieron mucho; y fueron y declararon a su señor todo lo que había sucedido. Entonces su señor le llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, así como también yo tuve misericordia de ti?" Y su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que le pagara todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

PERDONAR SIEMPRE

Hermanos, Dios nos perdona mucho, muchísimo, a todos, a cada uno, sin pedírselo nosotros, sin condiciones; nosotros debemos perdonarnos unos a otros, sin límites, sin condiciones, siempre. Oremos.

Jesús, queremos perdonar siempre.

- Que la Iglesia nos muestre el verdadero rostro de Dios, que sólo sabe perdonar y amar; que el perdón, el amor al débil, la misericordia y la acogida sean las piedras angulares de la comunidad cristiana.

Jesús, queremos perdonar siempre.

- Que se nos conceda a todos nosotros un corazón conciliador, que no nos cansemos de perdonar a quienes nos ofenden y que siempre estemos dispuestos a ofrecer una nueva oportunidad al otro.

Jesús, queremos perdonar siempre.

- Que no haya más atentados en nombre de una religión o de un credo, que la fe siempre nos conduzca por los caminos de la reconciliación y el entendimiento.

Jesús, queremos perdonar siempre.

- Que este nuevo curso escolar que acabamos de estrenar suponga un nuevo paso de Dios en la vida de nuestros niños y jóvenes, que les contagiemos los valores del Evangelio y el estilo de vida de Jesús de Nazaret.

Jesús, queremos perdonar siempre.

- Que el personal sanitario de los hospitales sea reflejo de los cuidados misericordiosos y compasivos de nuestro Dios.

Jesús, queremos perdonar siempre.

Padre bueno, que la experiencia de sentirnos perdonados por ti nos haga conscientes de la importancia del perdón para la convivencia, para nuestro crecimiento como personas y el gozo de comunicar la Buena Noticia.



PLEGARIA EUCARÍSTICA

Gracias, Padre bueno, Dios misericordioso, porque nos amas sin límite, como nunca comprenderemos. Gracias porque no tomas en cuenta nuestros numerosos fallos y debilidades. No nos cansaremos de repetir tu nombre, Dios de bondad, porque siempre encontramos en Ti comprensión y perdón. Gracias, Señor, porque tienes misericordia de nosotros, eres nuestro refugio y consuelo y nos haces partícipes de tu mismo ser, de tu vida, la definitiva, la vida eterna. Nuestra alegría es saber que eres nuestro Padre y Madre entrañable. Y llenos de esa felicidad de sentirnos hijos tuyos te bendecimos entonando este himno de alabanza.

ALABARE
ALABARE, ALABARE,
ALABARE, ALABARE,
ALABARE A MI SEÑOR (Bis)

Sabemos, Padre Dios, porque así te retrató tu hijo Jesús, en su parábola del padre bueno, que estás siempre al borde del camino, esperando con los brazos abiertos nuestro regreso a casa. Y que al igual que Tú, hemos de sembrar tu amor y tu continuo perdón, amando y perdonando a todos generosamente. Nos enseñó Jesús con sus palabras y

hechos a querer lo mejor para todos y ayudar a quien más nos necesite. Insistió en el perdón entre nosotros, porque eso era imprescindible y previo a la oración, y nos dio ejemplo al buscar excusas y perdonar a los que le crucificaban.

Por eso, la noche que cenaba con sus amigos, antes de morir, tomó pan y lo bendijo; lo partió, les dio y dijo:

-TOMAD; ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.

Tomando el cáliz, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron todos de él. Y él les dijo:


**-ESTO ES MI SANGRE DEL PACTO, LA CUAL ES DERRAMADA A FAVOR DE TODOS.
HACED ESTO MISMO EN MEMORIA MÍA.**

Sabemos, Dios todo Amor, que nuestros egoísmos no despiertan tu ira, pero sí causan desgracia y tristeza en nuestros hermanos. Somos ruines y tacaños al regatear el perdón a nuestros prójimos. Por eso te rogamus, Padre de la generosidad, que nos comuniques tu Espíritu, hasta que nos rebose, y así manifestar con nuestras obras tu amor y tu bondad. Queremos parecernos a Ti, Padre de todos, Nos proponemos perdonar, sin resentimientos ni rencor, y repartir a manos llenas el amor que Tú nos has dado. Te rogamus por las iglesias cristianas, para que sean modelos de convivencia fraterna. Y te agradecemos que hayas acogido en tu compañía a los amigos y familiares que se nos han adelantado en el camino hacia Ti. Unidos todos nosotros y con tu Hijo Jesús en esta comida de hermandad, queremos brindar en tu honor ahora y todos los días de nuestra vida. AMÉN.

PADRE NUESTRO



COMUNIÓN



Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación,
tenían tus palabras, fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

**TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. (bis)**

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, techo comida y calor;
sentados como amigos, a compartir el cenar,
allí te conocimos, al repartirnos el pan.

**TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. (bis)**

Andando por los caminos, te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos, que necesitan amor;
esclavos y oprimidos, que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

**TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. (bis)**

ORACIÓN FINAL

Derrama Señor tu Espíritu, sobre los que te confiesan, sobre los que dudan, sobre los que aman, sobre los que perdonan, sobre los que esperan, sobre los que están solos, sobre los que sufren sin esperar.

BENDICIÓN



ANUNCIAREMOS TU REINO

**ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO**

**Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo.**

TU REINO, SEÑOR, TU REINO

**Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin.**

**ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, SEÑOR, TU REINO**